

de Bruselas

economía. Para ello, necesita reforzar esencialmente a la actividad empresarial.

El Ejecutivo comunitario planea nuevos tributos para recaudar unos 42.000 millones

timó los ingresos por esta nueva tasa en unos 7.000 millones de euros anuales. La iniciativa de la UE discurre en paralelo con los planes del Gobierno de Pedro Sánchez de fijar un impuesto sobre los productos de plástico de usar y tirar, como cubiertos y pajitas, a partir de julio de 2021, al tiempo que, desde 2023, prevé vetar la entrega gratuita de vasos y recipientes para alimentos.

Impuesto a las grandes empresas

Aunque la mayoría de impuestos que proyecta Bruselas tienen un pretexto medioambiental, sus necesidades recaudatorias van más allá. Europa no ha dudado en acudir al rescate de sus empresas en apuros con ingentes medidas de liquidez, moratorias en el pago de impuestos e incluso abriendo la puerta a recapitalizaciones masivas con dinero público, pero también exigirá sacrificios a sus compañías más grandes.

El Ejecutivo que preside Ursula von der Leyen planea una suerte de tarifa de acceso al mercado único para compañías con una facturación superior a 750 millones. Con esta medida, que entraría en vigor y afectaría a unas 70.000 compañías, de ellas unas 200 españolas, la Comisión aspira a recaudar al menos 10.000 millones anuales. La premisa es que las empresas que obtienen “grandes beneficios” del mercado único y que, en algunos casos, sobrevivirán a la crisis gracias al apoyo directo o indirecto de la UE y de sus Estados deben contribuir a su reconstrucción.

'Tasa Google'

La imposición de un canon a los gigantes digitales, la denominada *tasa Google*, es un proyecto largamente postergado en la UE por la falta de acuerdo. Ahora, Bruselas aspira a ingresar unos 1.300 millones de euros con este tributo, que en principio quería enmarcar dentro de un acuerdo global

en la OCDE, que, sin embargo, se aleja por la actitud beligerante de EEUU, que la semana pasada se levantó de la mesa de negociación y amenaza con posibles represalias contra los países que parecen determinados a aplicarla, entre ellos España. La Comisión está dispuesta a seguir adelante aun sin acuerdo en la OCDE, pero con una propuesta mucho menos ambiciosa que años atrás, cuando calculaba unos ingresos de 5.000 millones. El planteamiento de Bruselas choca de plano con los planes del Gobierno de Sánchez, que pretendía ingresar cerca de 1.000 millones con su propia *tasa Google*, casi tanto como en el conjunto de la UE, un impuesto que el Ejecutivo comunitario quiere que sea homogéneo en el bloque y cuyos ingresos vayan a parar a las arcas de la Comisión.

Vencer reticencias

Con esta ofensiva fiscal, el Ejecutivo que lidera Ursula von der Leyen quiere recaudar al menos 42.000 millones anuales con los que engordar el presupuesto comunitario, pero también pretende hacer más digerible su *Plan Marshall* para los países que como Holanda, Austria, Suecia y Dinamarca, el llamado *club de los frugales*, se muestran reticentes a elevar sus aportaciones y, sobre todo, a conceder parte de los recursos como subvenciones a fondo perdido en lugar de préstamos. “Soy una gran defensora de la colaboración europea, pero también soy del norte de Jutlandia. Defiendo que uno tiene que pagar la deuda que ha contraído”, afirmó recientemente la primera ministra danesa, Mette Frederiksen, quien al menos anticipó que entre sus planes no está vetar las negociaciones sobre el fondo de recuperación.

Y es que un solo país podría bloquear la iniciativa, truncando así las esperanzas de España, uno de los grandes beneficiarios del plan de Von der Leyen, del que, si logra cristalizar, le corresponderían unos 140.000 millones, algo más de 77.000 millones en subvenciones y los 63.000 millones restantes en forma de préstamos, cifra equivalente al 11% del PIB español.

“Es imperdonable lo ocurrido en EEUU, Italia o España”

ENTREVISTA DARON ACEMOGLU Catedrático del MIT / El influyente economista critica a Trump por debilitar las estructuras burocráticas y lamenta la lentitud de la OMS.

Gabriel Trindade, Barcelona
La última actualización de la Universidad Johns Hopkins sobre el impacto del Covid-19 señala que Estados Unidos suma casi 120.000 muertos, una cifra que duplica la de norteamericanos fallecidos en la guerra de Vietnam. El catedrático de Economía del MIT (Cambridge, EEUU) Daron Acemoglu considera que la gestión del Gobierno de Donald Trump ha sido nefasta y advierte sobre los posibles estragos de la pandemia en otoño. “La segunda oleada es inevitable porque las cosas no se han hecho bien”, afirma en una entrevista telemática el autor –junto al también economista James A. Robinson– del *best seller Por qué fracasan los países* (Deusto, 2012).

El influyente economista señala que Estados Unidos sufre una “crisis de expertos”. “Los países que han escuchado a los técnicos han gestionado mejor la pandemia. En cambio, Estados Unidos ha ido arrinconando a sus expertos en la toma de decisiones políticas”, afirma.

Acemoglu critica que la administración Trump haya debilitado a su propia burocracia y pone como ejemplo el caso del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC), un institución de prestigio que ha fracasado estrepitosamente en su misión ante el SARS-CoV-2 tras haber sufrido varios recortes en los últimos años.

Estaba claro ya en enero

“Es imperdonable lo que ha ocurrido en EEUU, igual que en Italia o España, porque la situación de pandemia estaba clara en enero”, critica. Acemoglu contrasta los datos de estos países con otros que han tenido mucho más éxito en la gestión de la crisis, como Alemania, China o Corea del Sur. “Estos gobiernos reforzaron sus estructuras burocráticas y atendieron a las razones de los expertos”, sostiene.

El economista incorpora un matiz para el caso de España. “No entra dentro de la categoría porque su problema tiene que ver con que el país ha pasado un proceso corrosivo de bloqueo en el gobierno, que contribuyó a que la toma



El catedrático de Economía del MIT, Daron Acemoglu.

de decisiones políticas no fuera la prioridad de nadie”, dice.

En su último libro, *El Pasi-llo Estrecho* (Deusto, 2019), Acemoglu y Robinson plantean la tesis de que un país alcanza la libertad cuando tanto el Estado como la sociedad civil son fuertes. Si las partes se desequilibran, la situación retrocede hacia el totalitarismo o bien hacia el caos. Durante la pandemia, los gobiernos se arrogaron poderes especiales para combatirla.

¿Es eso un peligro para la libertad? “Estamos en una coyuntura crítica. El sector público tendrá más relevancia en la sociedad. Algunos gobernantes, como [el húngaro] Viktor Orban o [el turco] Recep Tayyip Erdogan tratarán de aprovecharlo para aumentar su poder, o tendremos más corrupción, como en EEUU. En cambio, en Dinamarca o Alemania el riesgo es muy bajo porque la sociedad civil controlará su evolución”, reflexiona.

Para Acemoglu, uno de los grandes ganadores de esta crisis es China pese a que su gestión de la pandemia también ha cosechado amplias críticas. “Cualquier norteamericano que compare la gestión entre Trump y China, escogerá la de China. Y no es porque haya un giro político,

sino porque la situación en Estados Unidos es muy triste. China ocultó datos, trató de destruirlos y posteriormente falsificó su información, pero fue capaz de contener la pandemia gracias a la capacidad de su Estado”, explica.

En el lado de los perdedores se encuentra la Unión Europea. “La crisis ha mostrado que tenemos organizaciones supranacionales débiles. En el caso de la UE, esta debilidad nace con su propio diseño al no tener una coordinación de las políticas sanitarias. En tiempos de pandemia, esta situación no ha beneficiado a nadie”, apunta el economista.

Dudas sobre la OMS

La Organización Mundial de la Salud (OMS) tampoco ha salido fortalecida. “No puede estar orgullosa. Fue lenta, no forzó a China a revelar lo que estaba pasando y no pidió cerrar los viajes internacionales hasta enero. El problema de la OMS es que no tiene autonomía para seguir las indicaciones de sus expertos. Si mira su trayectoria, siempre ha priorizado los intereses políticos, como por ejemplo, proponer a Robert Mugabe [expresidente de Zimbabue] como embajador. Es una organización extremadamente cínica y necesitamos algo mejor que

“A diferencia de los países que mejor han gestionado la pandemia, EEUU ha arrinconado a sus expertos”

“España venía de un proceso corrosivo de bloqueo de gobierno, que contribuyó a que la gestión no fuera una prioridad”

“Estamos en una coyuntura crítica: algunos gobernantes intentarán incrementar su poder sobre la sociedad”

“La OMS no puede enorgullecerse de su gestión; le faltó autonomía ante los intereses políticos”

eso”, advierte el economista. Acemoglu reconoce que los efectos de la pandemia sobre la economía son terribles. “Estamos avanzando hacia una recesión mucho más severa que la de 2008, pero no ocurrirá lo mismo en todos los países”, augura. El economista apunta a que, mientras que EEUU se puede ver obligado a decretar nuevos confinamientos, países como China o Corea del Sur capearán mejor la recesión porque pueden controlar mejor la pandemia. “La capacidad para hacer test y rastrear el virus evitará un golpe económico mayor”, pronostica.

Hasta ahora, la respuesta económica es acertada. “Nadie lo está haciendo del todo bien –piensa Acemoglu–, pero hay tres pilares básicos: una red de seguridad para el desempleo, liquidez con intereses muy bajos para que el dinero fluya y apoyo a las empresas para que las cadenas de suministro no colapsen”.

Acemoglu vaticina que habrá cambios en la economía mundial, como la relocalización de empresas. “Hasta ahora la mentalidad de hipereficiencia llevaba a reducir costes, pero tener bajos costes también significa mayores riesgos de disrupción de la cadena global”, señala.